

CARTA XXIV.

MEXICO, ENERO 28 DE 1845.

SITIO Y ACCIONES DE GUERRA, Y LO QUE PRECEDIO

A ELLAS.

MI QUERIDO AMIGO.—Harto convencido Santa-Anna en Querétaro de lo mal que habia allí obrado, trató inútilmente de volver sobre sus pasos infructuosamente, y antes de salir, he dicho otra vez, que mandó jurar de nuevo las bases constitucionales, y dar libertad á los diputados departamentales, restableciendo la junta; mas este paso léjos de conciliarle el aprecio que se esperaba, solo sirvió de materia de burla y de que se le pusiesen caricaturas ridículas, y fijasen en las esquinas impresos recibidos de México: una de ellas figuraba un enorme *camote* [cuyo pais los produce en abundancia, y de muy buen gusto] y abajo un letrero que decia.... *Este camote se atrá....* Atorósele en efecto, y le produjo tal indigestion, que no ha podido curarse de ella. Entre los generales que seguian á este gefe habia un español que tenia el cerebro tan volteado como Santa-Anna, y como D. Quijote que retaba aun á los molinos de viento, á los clérigos que conducian al muerto de Segovia, y las manadas de carneros, á este pobre hombre le vino en gana retar al Sr. presidente Herrera á un combate en los potreros de Aragon, ofreciendo presentarle mil cuatrocientos soldados del 3º ligero y batallon de Celaya con seiscientos caballos de los cuerpos de su mando y del general Torrejon; prometiéndole en el cartel no llevar ni un cañon de artilleria.... Reuna V., le decia, cuantos hombres de armas le han seguido en la revolucion de esa capital y sean adictos á su partido: triplique V. sus fuerzas á las mias

y que se junten cuantas puedan: protesta que lo hace por evitar muchas desgracias que temia sobreviniesen á México envolviendo á muchos inocentes. . . Mucho dió que reir á los mexicanos este nuevo D. Gaíferos, cuyo verdadero nombre es *José Maria Gonzalez*, de los reinos de Castilla; y como la demencia es un mal pegadizo, pues un loco hace ciento, temióse que lo hubiese contagiado su gefe, pues en la noche del 26 se presentaron dos ayudantes suyos trayendo una comunicacion seria, y una carta particular que remitia al Sr. presidente D. Joaquin Herrera: era un especie de manifiesto en que pretendia justificar su conducta y probar. . . *Que era real, efectivo y verdadero presidente de la república mexicana* y no ficticio: decia que volvia á México á emposesionarse del mando. Presentóse tambien otra esposicion que era contestacion á la que le remitió por el ministerio de relaciones, y á cuyo ministro, el Sr. *Cuevas*, desconoce investido con este carácter y le de su Pasagonzalo, quejándose de que lo insulta y hace cargos, cuando es notorio el modesto comportamiento en todo lo que escribe y habla este caballero.

Comenzó la lectura de este papasal á presencia de un concurso numerosísimo en las galerías, y tambien comenzó la burla de cuantos lo oian, de modo que varias veces fué interrumpido el lector; tales eran los desatinos de que estaba plagada dicha esposicion que e conocia hasta el mas palurdo y safio de los concurrentes. No se olvidó Santa-Anna de reclamar los desafueros sacrilegamente (decia) cometidos contra su pata, divinizada por su panegirista Sierra y Rosso el dia de su colocacion en Santa Paula; en concepto de los aduladores de Santa-Anna este fué un sacrilegio igual al que se cometiera hollando la reliquia de un santo canonizado por la Iglesia. La carta que le respondió el Sr. Herrera, confidencial, (que tambien se leyó) está modesta, y en ella le dice.... *que mas necesita de un buen consejo que de un ejército*. Mandó el Sr. Herrera que estos documentos se pasasen al general Bravo, previniéndole á Santa-Anna que todas sus comunicaciones fuesen con este gefe, pues en él habia puesto la nacion sus armas y confianza por su acreditada lealtad y valor. Al pronunciar el nombre de *Bravo* se renovaron los aplausos en loor suyo: ¡tal es la recompensa de la virtud!

Habíase dicho que Santa-Anna habia dado orden de que se le proporcionase casa en Guadalupe, y esto hizo creer que allí pondria su cuartel general; mas no fué así, sino que marchó para Texcoco y se hospedó en la del ex-marques de Salinas. Se aseguró que reunidos

allí sus ministros y otras varias personas, les dijo Santa-Anna.... Hasta ahora no se me presenta alma alguna de México, como se me había hecho creer.... y que dirigió la palabra increpándole á Baranda en razon de las exhortaciones que le había hecho para que marchase sobre Mexico; sea de esto lo que fuese, el ejército se dirigió á Puebla, á cuyo comandante general D. Ignacio Inclán dirigió la comunicacion siguiente.

„En la garita de esta ciudad, y á la cabeza de doce mil hombres, prevengo á V. S. no ponga dificultad alguna á la entrada del ejército de mi mando. Tal vez conceptos equivocados han hecho poner á V. S. en la actitud hostil en que lo encuentro. La acta de la junta celebrada en Querétaro, de que acompaño á V. S. ejemplares, le impondrá de que este ejército no ha variado de principios. Su fé política está consignada en este documento; mas si quisiere V. S. esplicaciones mas amplias, nombre comisionados por su parte y yo nombraré los míos. Este paso, que me dicta solo la consideracion á Puebla, evitará tal vez un sensible derramamiento de sangre.

Si dentro de una hora no recibiese contestacion, ó esta no fuere satisfactoria, dictaré mis providencias para ocupar la ciudad á cualquiera costa, y pesarán sobre V. S. las consecuencias de su temeraria é ilegal conducta.—Dios y libertad. Campo de la garita de México, Puebla enero 3 de 1835, á las cuatro de la tarde.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Sr. general D. Ignacio Inclán, comandante general del departamento de Puebla.”

RESPUESTA DE INCLAN.

„Tan no son equivocados los conceptos que han normado mi conducta pública desde que se sancionó el memorable decreto de 29 del pasado noviembre, y hoy vivamente la impulsan, que en ella no sigo otro norte que el que me marcan los supremos poderes de la república, erigidos en virtud de unas bases criadas por V. E. mismo, y con general aceptacion. De consiguiente, si yo respetase la intimacion que V. E. me hace por su nota de hoy, dictada á las cuatro de la tarde en las goteras de esta ciudad, cometeria un positivo desacato á las leyes y supremas autoridades que de ellas emanan, y han desconocido en V. E. toda investidura legal.

No he de incurrir por cierto en tal exceso, ni los Sres. gefes, oficiales y tropa del ejército y pueblo que tengo el honor de mandar, ni estarian tampoco en disposicion de permitirlo. Sus votos son unos

y enteramente unisonos con los que V. E. había escuchado en la capital de la nacion, y del uno al otro extremo de ella. ¿Podria yo contrariarlos abriendo una pugna directa con la voluntad general, y hollando los juramentos que solemnemente he prestado de seguirla? De ninguna manera, y creame V. E. que en eso sacrificio por el bien público las afecciones y sentimientos que siempre me han ligado por su persona. * Puebla será la que vea de nuevo manchar sus calles con la sangre preciosa de sus hijos; † pero nunca con mas gloria ni con menos responsabilidad: esta toda pesará eternamente sobre V. E., no solo porque su causa es aislada y opuesta directamente al interés comun, sino tambien porque aspira á que una cuestion tan clásica y vital, cuya resolucion ha dado el poder soberano, quiere que esta ciudad, ó mas bien su autoridad militar, la decida de un modo contrario. ¿Por qué México que es el centro de los poderes y donde se dictan las superiores decisiones no fué el teatro con que V. E. brinda á esta pacífica poblacion? ‡ Pero creo en vano ya cualquiera discusion sobre la materia. V. E. me escribe militarmente, y en ese mismo sentido, despues de haber oido la opinion de todos los gefes de la plaza, le respondo: que no sé con qué carácter me lo exige, que no estoy dispuesto á abrirle las puertas, porque si usa de la fuerza para allanarlas, Dios, la nacion y la ley me autorizan para resistir toda agresion.

Basta lo espuesto, y el reiterar á V. E. en lo *personal* las protestas de mi consideracion y aprecio.—Dios y libertad. Puebla enero 3 de 1845.—A las cinco y media de la tarde.—Ignacio Inclán.—Exmo. Sr. general de division D. Antonio Lopez de Santa-Anna.”

Nada de esto se prometia este gefe. Quiso usar de embrollos con Inclán, como en Corral falso con el general Calderon, con quien al tiempo de romperse los fuegos en 13 de junio de 832 le propuso tratados, que violó escandalosamente, se pasó al Puente del Rey dándole paso franco á sus tropas, y por este medio se salvó; se rehizo, volvió á la carga, y con doble fuerza á Puebla, la atacó en 4 de octubre del mismo año, donde se derramó mucha sangre, la saqueó exigiendo grandes contribuciones con título de préstamo: por último, en el rancho de Posadas, despues de morir allí mas de ochocientos

* Estas protestas de afecto se las hizo Inclán á Santa-Anna despues que había visto por su correspondencia interceptada que lo trataba de *borracho*.

† Tuvo su cumplimiento esta prediccion.

‡ Porque México no se deja engañar, y tomarlo tiene pelos.

hombres donde acabó el batallon de Tuxpam se proporcionó el in-
cuyo plan llamado de Zavaleta, que consumó la ruina de la nacion
sobre la que se colocó de presidente, y cuyo gobierno terminó con
su prision en Velasco despues de la batalla de S. Jacinto. ¡Ah! ¿Qué
mexicano podrá recordar la historia de Santa-Anna sin dejar de der-
ramar lágrimas sobre la suerte de su patria?

El día 5 de enero repitió otra intimacion al general Inclan en los
términos siguientes.

„La conducta de V. S. y la contestacion que dió á mi nota fecha
5, desconociendo mi autoridad como primer magistrado de la repú-
blica, y cerrando la puerta á todo acomodamiento, dieron lugar á
que esta ciudad haya padecido las calamidades que *deseaba evitarle*.

„Animado aun de los mismos sentimientos, antes de practicar el
asalto que es consiguiente, le prevengo que dentro de dos horas pon-
ga á mis órdenes los puntos que conserva todavia, en la inteligencia
que no habrá cuartel para generales, gefes y oficiales, supuesto que
dan lugar al derramamiento de sangre y á las desgracias que esta
poblacion debe sufrir.

„Aun es tiempo de que V. S. pueda obtener garantías para sí y
sus subordinados. No se haga V. S. ilusiones con ofrecidos auxilios
que le hayan hecho de la capital, porque ésta no se halla en estado
de facilitárselos, estando de por medio un ejército como el que cir-
cunda á V. S.—Dios y libertad. Cuartel general de S. Javier á 5
de enero de 1845.—Antonio Lopez de Santa-Anna. Sr. general D.
Ignacio Inclan.”

Respuesta. „Ne es la fuerza fisica la que canoniza jamás los he-
chos: los principios precisamente son los que los santifican. V.
E. podrá excederme en la primera, porque de veras yo solo he con-
tado con unos cuantos centenares de veteranos fieles á la nacion:
un pueblo valeroso casi inerme, cuyo entusiasmo y denuedo todo
lo arrostra; pero en cuanto á los segundos, todos los de una causa
santa militan á mi favor. No han variado con los impulsos de V.
E. sobre esta plaza, y ni los haria variar su completo triunfo. ¿Cuál,
pues, pudiera ser el móvil que trastornara mi primera resolucion, y
la de los dignos militares que mando? ¿Sería tal vez el temor de no
alcanzar cuartel en un evento adverso, que es lo único que V. E.
agrega á su primera intimacion? Seguramente no, porque contra
el anatéma existe en cada uno el testimonio relevante de una con-
ciencia tranquila, y la patria como nuestra adorada religion tambien
tiene sus mártires.

„Así, pues, V. E. no satisfecho con los males e ausados á esta ino-
cente poblacion en su sola defensa, aun quisiera multiplicárselos: no
seré yo el que responda de ellos ante Dios y los hombres: soy agre-
dido y no agresor: me defiendo: sostengo la voluntad nacional y no
la mia: soy soldado de la república y no puedo contrariar sus deli-
beraciones soberanas. ¿Qué hacer en tal conflicto? Pecer si ese
fuere mi destino, aunque con la gloria de buen ciudadano.—Dígolo
á V. E. en contestacion á su nota de esta fecha que recibí á las tres
y media de la tarde por conducto del Sr. general D. Diego Argüel-
les.—Dios y libertad. Puebla, enero 5 de de 1845.—A las cinco de
la tarde.—Ignacio Inclan.—Exmo. Sr. general de division D. Anto-
nio Lopez de Santa-Anna.”

En la siguiente daré á V. idea del modo brusco y atroz con que
atacó Santa-Anna á Puebla, formando su relacion de los impresos
que se dieron á luz en aquella ciudad en aquellos dias, y que me me-
recen mas aprecio.—A DIOS.

